

tiempo que nos separa de aquellos cinco primeros siglos de la Iglesia.

El libro está además escrito de forma desenfadada y sencilla, en un lenguaje vivo y actual.—ADOLFO GONZÁLEZ MONTES.

JEAN DANIELOU, *Los evangelios de la infancia*, Edit. Herder, Barcelona 1969, 128 p., 19,5 cm.

Los evangelios de la infancia han planteado serias cuestiones en su estudio: la no concordancia entre Mateo y Lucas, algunos errores, poca precisión en algunos textos, etc. Todo esto ha llevado a considerarlos como no históricos y a verlos como imitación de las biografías maravillosas de los héroes de la antigüedad.

¿Es verdad que son relatos maravillosos sin fundamento histórico? ¿tienen algún significado?, ¿qué es lo que pretendían los evangelistas?, y algunas más son preguntas que surgen y que hay que afrontar con honradez.

Danielou quiere en esta obra mostrar por una parte su historicidad y también ofrecer el significado teológico que comportan porque es vital para la fe cristiana. Para ello acude a los resultados de la exégesis moderna, al ambiente cultural y religioso del judeocristianismo, a los géneros literarios corrientes en aquella época: midrash, pesher, y apocalipsis, y de modo especial resalta las aportaciones de los familiares de Jesús en la comunidad primitiva como suministradores especiales de datos. Teniendo esto en cuenta ve cómo los evangelistas presentan los acontecimientos según un estilo que aplica

su significado a la historia de la salvación.

A esta luz analiza los diversos pasajes desentrañando el mensaje fundamental que nos quieren comunicar y cómo lo hacen a través de diversos géneros literarios. Y todo ello con la garantía de este teólogo.—FERNANDO ULLÁN H.

A. M. HENRY, *La force de l'évangile*, Mame, Paris 1968, 367 p., 21,5 cm.

La Iglesia en su relación con respecto al mundo ha dado un paso muy importante, al menos en cuanto a su forma de pensar. Exponente claro de este cambio es el Concilio Vaticano II. De una situación de poder, de seguridad, de conquista, ha pasado felizmente al esfuerzo por un espíritu de pobreza, de búsqueda, de diálogo y acercamiento a todos los hombres. Ha reconocido su humildad y su misterio y ha adquirido conciencia de que su única fuerza reside en el evangelio. De este cambio de postura dimanaban una serie de actitudes vitales en la pastoral misionera que son las que el autor pretende delinear para ayudar a los cristianos a comprender estas nuevas orientaciones de la Iglesia.

Comienza en la primera parte haciendo una clarificación de conceptos, tales como evangelio, predicación, misión, pastoral, apóstol, kerigma y catequesis (así como sus derivados más importantes) a través del análisis etimológico, histórico, teológico y sociológico.

En la segunda parte inicia su reflexión cuestionando el mensaje que debe el misionero aportar al mundo de hoy, para, en un segundo paso, al